

GFS-149-B

La Lola se va a los puertos...
(mecnografiado)
(ópera)

OPERA

" LA LOLA SE VA A LOS PUERTOS "

Poema lírico en dos actos. Libro de Antonio y Manuel Machado. Adaptación lírica de GUILLERMO y RAFAEL FERNANDEZ SHAW.

Música de ANGEL BARRIOS.

" LA LOLA SE VA A LOS PUERTOS "



Poema lírico en dos actos. Libro de Antonio y Manuel Machado. Adaptación lírica de GUILLERMO y RAFAEL FERNANDEZ SHAW.

Música de ANGEL BARRIOS.



ACTO PRIMERO

1
CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

R E P A R T O
(Por orden de aparición)

PERSONAJES

ACTORES

Paco

Mercedes

Don Diego

Heredia

Lola

Escario

José Luis

Narciso

Naena

Chipiona

Corta el hágo

Niño Arenal

Fanza triste

Cantaora

Canarero

Tus ojos son una cárcel
¡ay!
soy esclavo ¡ay! si los cierras
y cautivo si los abres.

Coro de campesinos y mozas.

Epoca actual.

R E P A R T O
(Por orden de aparición)



PERSONAJES

ACTORES

Paco.	
Mercedes.	en un cortijo de Andalucía,
Don Diego	arriba al Tercio, que da
Heredia	al jardín y al campo,
Lola.	los laterales. Fuera de
Rosario	una hasta la misma casa
José Luis	tres abrazados a los pilas-
Narciso	tejas, advirtiéndole grandes
Baena	en la sala, mobiliario
Chipiona.	larga mesa. Reciben de
Corta el hípo	vino hasta pocas horas!
Niño Arenal	en a medio recoger...
Panza triste.	avida, una guitarra.
Cantaora.	ella, distante de aque-
Camarero.	abandonado. Por el suc-

Coro de campesinos y mozas.

Epoca actual.



(Se va alzando el telón. PAQUO y MERCEDES, caseros del cortijo, están acabando de arreglar la mesa)

PAQUO.- La señorita
¿qué te dijo?

MERCEDES.- Preguntaba
por su novio. Ella se fue

A C T O P R I M E R O



PAQUO.-

Sala baja de un gran cortijo de Andalucía, con amplia portalada de arcos al fondo, que da a una galería abierta al jardín y al campo. Otras puertas y ventanales laterales. Puede decirse que el jardín llega hasta la misma casa con sus rosales trepadores abrazados a los pilares de la galería. A lo lejos, adviértese grandes masas de olivar y monte. En la sala, mobiliario andaluz adecuado. En una larga mesa, restos de un "lunch" que se ha servido hace pocas horas: copas, botellas, manteles a medio recoger... Sobre una silla, como olvidada, una guitarra. En el respaldar de otra silla, distante de aquella, un pañolón también abandonado. Por el suelo, flores. La acción comienza por la mañana de un día sonriente.



PAQUO.- (Antes de levantarse el telón, se oye la voz interna y lejana de un campesino)

VOZ.- ¡Ay de mí!
¡qué malditas son las penas
que no puedes confesar!

MERCEDES.- ¡Ay!

Y ésta que yo tengo

la debo callar.

MERCEDES.- ¡Ay!

(Se va alzando el telón.
PACO y MERCEDES, caseros
del cortijo, están acabando
de arreglar la mesa)

PACO.-

La señorita

¿qué te dijo?

MERCEDES.-

Preguntaba

por su novio. Ella creía
que la juerga y la algazara
de esta noche...

PACO.-

¿Sí

MERCEDES.-

Eran cosa
del señorito.

PACO.-

Me extraña.

Será el cariño o los celos.
Ya sabes que en esta casa
la cabeza más alegre
es la que peina más canas.
¡Así va el mundo!

MERCEDES.-

Te dije

la verdad. Coplas, guitarras
y fandango eran cosas
del amo.

PACO.-

El lo paga
y lo goza.
¡Si lo viera aquella santa
desde el cielo...!

MERCEDES.-

¡Tiene gracia!,
mi esposo, tan alegrito
donde suenan unas palmas...

PACO.-

¿Y se van hoy los artistas?

MERCEDES.-

Esta noche. De mañana

se fueron los invitados
y sólo quedan en casa
la Lola y Heredia.

PACO.- Sólo la Lola y Heredia...

DON DIEGO.- (Que sale del interior)
¡Paco!... ¡Mercedes!

MERCEDES.- ¿Qué manda?

DON DIEGO.- ¿Está todo preparado?

MERCEDES.- Dígame usted si algo falta.

DON DIEGO.- Ya os podéis marchar.

DON DIEGO.- Cuando esté la Lola aviada
decirle que la esperamos
para tomar una caña.

(Se van Paco y Mercedes al interior)

HEREDIA.- (HEREDIA se cruza con ellos)

¡Heredia!... Toma.

(Le da un sobre con unos billetes)

HEREDIA.- ¿Qué me da usted?

DON DIEGO.- Poco... Nada

DON DIEGO.- que obligue. Como recuerdo
de un amigo y de una casa
que habéis honrado. Dinero
para el camino; y las gracias.

HEREDIA.- ¿Dos mil pesetas?

¿A nosotros...?

DON DIEGO.- Te las guardas.

Os las guardáis, y no hablemos
más de ello.

HEREDIA.- Ni una palabra

HEREDIA.- más. Manda Faraón
y el polvo obedece.

(Se guarda el sobre en un bolsillo)

DON DIEGO.- ¿A qué hora pasa el tren?

HEREDIA.- A las seis y cuarto.

(Hay una pausa. Heredia y don Diego se miran. Don Diego va a hablar de Lola y cambia de idea)

DON DIEGO.- ¡Echemos la última caña!

HEREDIA.- La penúltima.

DON DIEGO.- Bien dices.

(Beben y permanecen algún rato en silencio. Suspirando)

HEREDIA.- ¡Ay! Heredia de mi alma...

HEREDIA.- ¡Don Dieguito de mi vida!

(La exclamación con que responde Heredia a don Diego quiere decir que comprende por qué suspira)

DON DIEGO.- ¿Tú sabes...?

HEREDIA.- ¿Yo? De guitarra un poquito.

DON DIEGO.- ¿Y de mujeres?

HEREDIA.- Sólo sé que no sé nada, que dicen que dijo el sabio Salomón, que las trataba de cerca.

DON DIEGO.- ¿Qué piensas tú de la Lola?

HEREDIA.- Que Lola, canta.

DON DIEGO.- ¡Como los ángeles!

HEREDIA.- No:
¡como la Lola! Si es ella
el mismo cante. No hay otra,
don Diego.

DON DIEGO.- Pero ahora yo pregunto

HEREDIA.- por la mujer.

HEREDIA.- Comprendido.

Usted quiere saber...

DON DIEGO.- Si chanela...

HEREDIA.- Más que de cóplas.

DON DIEGO.- Si marcha...

HEREDIA.- ¡O no marcha!

DON DIEGO.- ¡Justo!

HEREDIA.- Tenga,

DON DIEGO.- y perdone, el sobrecito
con sus papiros.

HEREDIA.- (Le devuelve el sobre)

DON DIEGO.- No aciertas
a comprender. Yo no compro
a mis amigos.

HEREDIA.- ¡Pues venga

HEREDIA.- otra caña!

(Se guarda de nuevo el sobre. Don Diego llenas las cañas)

Don Dieguito no se pierda
usted a sus años.

DON DIEGO.- ¿Tan viejo soy? ¿Cuántos me echas?

HEREDIA.- Para morirse, muy pocos;
para bailar de cabeza
el hombre debe ser viejo
desde que se afeita.

La Lola...

¿Ha dicho usted la Lola?

Usted piensa
que es una chavala...

DON DIEGO.- Sí.

HEREDIA.- ... como otras muchas que ruedan
por el mundo.

Pues no lo crea
usted, don Diego. La Lola
no es una mujer siquiera.

DON DIEGO.- ¿Qué es entonces?

HEREDIA.- ¡Cante "jondo"
con faldas!: la misma esencia
del cante: ¡la Cantaora!

DON DIEGO.- ¿Y tú, quién eres, Heredia,
para la Lola?

HEREDIA.- Yo soy don José María
Nadie. El que la acompaña
sus coplas
con la sonanta.

DON DIEGO.- ¿Cómo?

HEREDIA.- No se impaciente.
Cuando una "soleá" se dice
al amor de una guitarra,
debe sonar a suspiros
que del corazón se escapan.
Usted me habla de Lola;
yo contesto con el alma...
Y usted solito se entera...
y a mí solito me basta.
¡Azucena y amapola

DON DIEGO.- se dan en el mismo tallo,
LOLA.- y es una flor ella sola
DON DIEGO.- que en mujer se ha convertido...

LOLA.- ¡y así nació la Lola!

DON DIEGO.- ¿Pero qué es la Lola? ¡Es llama,
es flor, es sal y pimienta!

HEREDIA.- Es la esencia de lo "jondo",
es el alma de la copla;

DON DIEGO.- ¡algo que ya
no se estila en este mundo!

¡Mezcla de risas con gotas
de padecer!

¡Sal y pimienta!

¡Nardo y clavel!

LOLA.- La Lola con sus ojos
DON DIEGO.- nos roba la vida

LOLA.- para que revivamos
en un santiamén.

¡Ay! pobre del que un día
su esclavo se quedó...

DON DIEGO.- Es la esencia de lo "jondo",
LOLA.- es el alma de la copla;

DON DIEGO.- algo que no

LOLA.- se estila en este mundo:

¡vino de fuego con gotas
de padecer!

Esa es la Lola:

DON DIEGO.- ¡copla y mujer!

(Del interior ha aparecido
LA LOLA, que se ha detenido
sonriente, oyendo las últi-
mas frases)

DON DIEGO.- ¡Lola! la tierra a la mar,

LOLA.- desde Don Diego.

DON DIEGO.- el corazón de la ¿Te vas?

LOLA.- A Sevilla. Heredia...

LOS DOS (A éste que se va a marchar)

HEREDIA.- ¿Dónde vas?

HEREDIA.- Vengo en seguida.

(Y hace mutis)

DON DIEGO.- (Deteniendo a Lola)

DON DIEGO.- ¡Escúchame, chiquilla!:

mis tierras de olivares,
con sólo que tú quisieras
todas para tí serán.

LOLA.- Déjeme
con mi cante y mi suerte.

DON DIEGO.- ¡Todas para tí serán!

LOLA.- Yo vivo como la alondra
que libre en el cielo canta;
no quiere reino en el mundo
la reina de la mañana.

DON DIEGO.- ¡Gitanilla de mi vida!

LOLA.- ¡No quiero reino en el mundo!

DON DIEGO.- ¡Para tí serán!

LOLA.- El corazón de la Lola
nadie lo puede comprar;
desde Granada a Sevilla,
desde la tierra a la mar...

DON DIEGO.- Piénsalo bien, chiquilla:
si quieres
¡alma también te ofrezco!

HEREDIA.-

LOLA.- ¡Desde la tierra a la mar,
desde la mar a la tierra,
el corazón de la Lola
sólo en la copla se entrega!

LOS DOS

UNIS

¡El corazón de la Lola
nadie lo puede comprar;
el corazón de la Lola
sólo en la copla se da!

DON DIEGO.-

(Desilusionado, llama al interior)

¡Paco! ¡Mercedes!

(Salen PACO y MERCEDES)

Corta las mejores flores,
claveles y rosas,
y ve haciendo un ramo...
Vuelve pronto...

LOLA.-

Hasta ahora.

(Le ve marchar decidido, y se sienta junto a la mesa, pensativa. Paco y Mercedes la contemplan con admiración y simpatía dudando de acercarse y hablarle. Por fin se deciden)

PACO.-

¡Ole las mujeres "barbis"!
¡Qué copla cantó usted anoche...!

LOLA.-

¿Le gusta?

PACO.-

¡Bueno!

Soy un hombre muy hombre
y cada lagrimón
así lloraba.

MERCEDES.-

¿Y el toque?

Heredia tiene en las manos
la gloria.

LOLA.-

¿Verdad?

PACO.-

Poco dura la alegría
en la casa de los pobres.

MERCEDES:-

¿Ya se van ustedes?

LOLA.-

Sí.

PACO.-

Si yo tuviera millones...

LOLA.-

¿Qué haría usted?

PACO.-

¡No dejarla
que se fuera!

LOLA.-

(Halagada)

¡Pero, hombre!

PACO.-

¿Qué iba a hacer aquí?

PACO.-

Enseñarle

el canto a los ruiseñores.

PACO.-

Más solitos que la una
nos quedamos esta noche.

MERCEDES.-

¡Y el señorito Luis
que vendrá!... ¿No le conoce
usted? El chiquillo es guapo,
¡más noble!

MERCEDES.-

El pobrecito...

PACO.-

Su padre,

don Diego, el amo, se pone
con él furioso.

PACO.-

No congenian.

MERCEDES.-

Se conoce

LOLA.-

que al muchacho no le tira
el campo.

El se trae sus librotos

de Sevilla y se le pasan,
leyendo, en claro las noches...

PACO.- Y otras veces, los abre y los tira.

(Mercedes quiere cortar la conversación porque su marido no habla de José Luis como ella quisiera; ha cogido unas flores del jardín y se las muestra a Lola, para quien empieza a hacer un ramo magnífico. Le hace un gesto de desprecio a Paco)

¡Puede ser que yo le quiera más que tú!

MERCEDES.- ¡Eso sí que no!

PACO.- ¿Qué dices?

MERCEDES.- Digo... que no sabe ella lo que se lleva.

PACO.- ¿Que no sabe?

¡Pues es poco lista!

LOLA.- ¿Sí?

PACO.- ¡Poco resuelta!

(ROSARIO aparece en la puerta del jardín y avanza saludando)

ROSARIO.- Buenas tardes.

(Aparte)

Oye, Paco,

¿quién es ésta?

PACO.- (Idem)

¡La Lola!, la cantora

LOLA.- (A Mercedes, que ha permanecido a su lado)

¿Es ella?

MERCEDES.-

(Aparte)

Sí; es ella.

(Paco y Mercedes se retiran
y se van por el jardín)

ROSARIO.- Me suena el nombre de usted.

LOLA.- No es extraño: tantas Lolas
tiene el mundo...

ROSARIO.- ¿Como usted?

LOLA.- ¡Ninguna! No hay dos personas
iguales.

ROSARIO.- Quiero decir

como artista de nota.

LOLA.- Gracias.

ROSARIO.- Me era conocido
su nombre, y al verla ahora
me agrada.

LOLA.- Gracias.

ROSARIO.- ¿Y es cante
hondo el de usted?

LOLA.- Así le nombran.

ROSARIO.- Confieso que nunca pude
entenderlo.

LOLA.- Se explica:
a una mujer de su clase
no le va el flamenco. Cante
popular...

ROSARIO.- (En la lejanía se oyen unas
voces y los "jipíos" de
unas coplas. Lola recoge su
acento)

LOLA.- ¡Ay!
Pa cosas del amor

ROSARIO.- hay que ser como tú;
será lo mejor.

Esto es cante popular.

ROSARIO.- Solita en el mundo
con sus coplas solamente,
su vida no será
más que penas y dolor.
Y cuando el alma pena
sin un cariño
no se consuela.

LOLA.- Sola voy por mi camino,
pero mi canto,
buen compañero,
conmigo va.

ROSARIO.- Buen compañero, no.

LOLA.- Buen compañero, sí.

ROSARIO.- ¿En unas coplas
hay compañía?

LOLA.- ¡Y amor!, que es algo
más todavía.

(Con energía)

¡Cantándome una copla
un hombre muy flamenco
me dijo un día unas cosas
que no puedo olvidar!

ROSARIO.- Las cosas, cuando se cantan,
ocultan la verdad.

LOLA.- (Ofendida)

¡Qué mal pensada
la señorita!

¡Por qué?

- ROSARIO.- Querer, yo entiendo,
querer es cosa distinta:
¡cerrar los labios
y abrir los ojos amantes!
- LOLA.- ¡Pobres mis coplas
si toda la gente
quisiera matarlas
en flor, como usted!
- ROSARIO.- ¿Matarlas?
- LOLA.- ¡Matarlas en flor!
Ya está dicho.
Que si no se las quiere,
- ¡las pobres! -
de tristeza se mueren.
- ROSARIO.- Guarde su canto la Lola
para aquellos que mueren
por sus favores.
- LOLA.- Guardo, niña, mi canto,
para los que me corresponden.
- ROSARIO.- ¡Canta
para tu gente!
- ROSARIO.- ¡Canta
para que te jaléen!
- LOLA.- Jamás
canté
para la gente;
que yo
pa mí sola canto.
- ROSARIO.- Pues no comprendo por qué
le da vergüenza cantar.
- LOLA.- ¡Por algo muy grande será!

Espera un poco, mujer.

"Fragua, yunque y martillo
rompen los metales;
el cariñito que yo a tí te tengo
¡ese no lo rompe nadie!"

ROSARIO.- ¿Y eso no es cantar?

LOLA.- Pa mí canto;
pero oigo yo sola.

ROSARIO.- ¡Es tan mío lo que canto!

ROSARIO.- ¿Qué le encuentra usted a su copla?

LOLA.- ¡Querer y olvido!, a lo menos
cuando se canta y se toca.

¡Ay!

ROSARIO.- Querer y olvido son cosas
que no se pueden juntar.

ROSARIO.- No me pueden convencer
las coplas que engañan y matan
en labios de una mujer.

LOLA.- (Molesta)

LOLA.- Pues tú
no cantes nunca, mujer.

ROSARIO.- Mis coplas,
si yo las cantase,

ROSARIO.- serían angustiosas.

LOLA.- ¿Quién te ha dicho que el cante
sólo es triste?... ¡Quien te oiga!

ROSARIO.- ¿También es alegre?

LOLA.- ¡Claro!
Siempre con la misma copla!

"Fragua, yunque y martillo...

etc.

(JOSE LUIS, que al llegar al cortijo se ha encontrado con Heredia en la puerta del camino y sabe por él que está allí la Lola, de quien tanto se habla en toda Andalucía, se detiene en la puerta del fondo a escucharla y contemplarla con admiración y simpatía, visiblemente impresionado por su gracia y belleza)

JOSE LUIS.- La copla pudo decir lo contrario.

LOLA.- ¡Oiga! ¿También...?

JOSE LUIS.- Pero, Heredia, ¿no me presentas?

HEREDIA.- (Con cachaza)

Volando.

(A Lola)

LOLA.- El señorito José Luis, el hijo del amo de esta casa.

LOLA.- (Con cierta coquetería) Ya lo sé.

JOSE LUIS.- ¿Cómo?

LOLA.- ¡Bah! Por muchos años.

JOSE LUIS.- (A Rosario)

ROSARIO.- ¿Tú estabas con ella?

ROSARIO.- Hace poco que he llegado. Y mientras que alguien venía...

LOLA.- Yo la he entretenido un rato. Pero el mandamiento manda no estorbar. Heredia, vámonos tú y yo al jardín mientras viene

ROSARIO.- el coche. (Mirando por aludida)

JOSE LUIS.- ¡Por qué! ¡Si es tan temprano!

ROSARIO.- Si ellos quieren...

JOSE LUIS.- (A Lola)

No se vaya

ROSARIO.- usted... Diles, Rosario,
que no se vayan.

ROSARIO.- Por mí...
que se queden.

JOSE LUIS.- (Aparte a José Luis)

No comprendo tu entusiasmo.

(A Lola y Heredia)

Quédense... no estorban.

JOSE LUIS.- (Sin fijarse en el enfado
de Rosario)

¡Lola!

LOLA.- ¿Qué?

JOSE LUIS.- Lola...

LOLA.- ¡Me llamo!

JOSE LUIS.- Si usted fuera tan amable
que aquí solitos los cuatro
nos cantase una copla,
¡qué envidia para los pájaros!

LOLA.- El caso es que ahora...

ROSARIO.- (A José Luis)

Yo vine a buscarte
para hablar de cosas
que son importantes.

LOLA.- Yo quiero tanto a mis coplas,
que si noto no las quieren
en seguidita me callo.

ROSARIO.-

(Dándose por aludida)

¿Por quién dice eso?

LOLA.-

Por usted lo digo.

Es usted su novia,

y a buscarle vino.

ROSARIO.-

Pero si él prefiere

escucharla un rato,

LOLA.-

que pague sus coplas,

DON DIEGO.-

¡y asunto acabado!

JO LUIS.-

La pague. (Azarado, a Lola)

JOSE LUIS.-

Perdónela usted.

DON DIEGO.-

(A Rosario, indignado)

¡Qué dirán de mí!

ROSARIO.-

Yo no le he dicho nada.

HEREDIA.-

(Interviniendo con decisión)

Nos debemos ir.

LOLA.-

(Con dignidad)

JOSE LUIS.-

¡Heredia!, en marcha.

HEREDIA.-

¿Vamos?

LOLA.-

Así debe ser.

DON DIEGO.-

(Seguida de Heredia se encamina a la puerta a tiempo que aparece en ella DON DIEGO que vuelve del campo)

JOSE LUIS.-

¡Lola!

LOLA.-

(Se vuelve desde la puerta y, deteniéndose, con la mirada le responde)

DON DIEGO.-

¡Pepe!

ROSARIO.-

¡José Luis!

DON DIEGO.-

(Acompañado de PACO, que se retira prudentemente al oír el tono en que su amo se expresa. Más adelante de esta



escena, cuando se indique, aparecerán PACO y MERCEDES y Campesinos y mozas del cortijo)

¿A dónde vas?... ¿Qué ha pasado?

Me figuro que este niño

"pera" la ha molestado,

mi alma, y no lo consiento.

LOLA.-

Escuche tranquilo, don Diego.

DON DIEGO.-

(A José Luis, por Lola)

Ya puedes pedirle perdón.

JOSE LUIS.- Yo le pido disculpa.

DON DIEGO.-

La Lola,

sagrada tiene que ser,

y no se te olvide a tí

jamás.

DON DIEGO.-

¡Una artista

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

sin par!

JOSE LUIS.- Por mí puede estar tranquilo.

LOLA.-

Aquí nada ha sucedido.

HEREDIA.-

¡Está usted viendo visiones!

DON DIEGO.-

¡Yo bien sé lo que me digo!

(Dándose cuenta ahora de la presencia de Rosario)

¿Pero estabas tú, sobrina?

ROSARIO.-

Yo misma.

DON DIEGO.-

Perdón te pido.

ROSARIO.-

Quiero que me oiga usted.

He sido yo quien ha pecado.

DON DIEGO.-

¡Tendrás que inventarlo!

JOSE LUIS.-

(Aparte a Lola)

Perdone si la he ofendido.

LOLA.-

(Idem)

¿De modo, que vive en Sevilla?

JOSE LUIS.- Y vine para escucharla.

LOLA.- No me pida usted más coplas
que me voy a trastornar;
que las coplas que yo canto
con el viento se me van.

JOSE LUIS.- La Virgen de los Valles
me trajo para aquí.
Yo sigo un caminito
y otro se me pone enfrente.

LOLA.- No me pida usted más coplas
que me voy a trastornar;
que las coplas que yo canto
con el viento se me van.

DON DIEGO.- (A todos)

Ya está todo aclarao.

Rosario tiene razón.

(A José Luis)

Tienes que desagraciarla
si te queda educación.

JOSE LUIS.- (A Rosario)

Nunca quise yo ofenderte,
mujer.

ROSARIO.- Pues dímelo marchándonos
los dos.

DON DIEGO.- (A Lola)

Y en cuanto a tí,
quisiera
tus coplas oír.

LOLA.- A nadie gustan mis coplas.

DON DIEGO.- Tus coplas

son la sangre de la vida.

JOSE LUIS.- (A Lola)

¿Por qué no va usted
a cantar a Sevilla?

HEREDIA.- (A Lola)

Podemos, si quieres,
tomar unas cañas.

LOLA.- El vino nos diga
palabras de despedida.

ROSARIO.- Palabras de dulce adiós.

DON DIEGO.- (A Lola)

¡Tú tienes que cantar!

JOSE LUIS.- (Idem)

¡Sólo falta cantar!

LOLA.- ¡No hay más que hablar!

¡Por mí ya está!

DON DIEGO.- La copla

que más te emocione, mujer.

LOLA.- Cantaré

la que no canta nadie.

HEREDIA.- (Cogiendo la guitarra con
respeto y solemnidad e im-
poniendo silencio)

¡La Lola canta!

JOSE LUIS.- ¡Callarse ya!

(Todos se disponen a escu-
charla, cada uno en su si-
tuación de ánimo)

LOLA.- ¡Ay!

Ojitos de terciopelo,
labios de clavel morado...

¡Dame, gitanilla, un beso!

¡Dame un beso,

CAMPESINOS, MERCEDES Y PACO.-
gitana, gitanilla,
que pierdo el conocimiento!...
y se me va la vida.
¡Labios de clavel morado,
ojitos de terciopelo!

¡Ay!

(Apenas ha empezado a sonar la guitarra y las primeras notas del cante, han aparecido por diversos sitios, PACO y MERCEDES, CAMPESINOS y MOZAS. De puntillas, sombrero en mano, con religioso silencio)

DON DIEGO.- ¡Ole la maravilla
de tu garganta!

JOSE LUIS.- ¡Viva esa voz que suena
muy dentro del alma!

LOLA.- Vamos, Heredia.

JOSE LUIS.- ¡Espera!

JOSE LUIS.- Espera un momento;
me saben a poco
tus coplas que juntan
la miel y el veneno.

DON DIEGO.- (Al que un Cochero le ha
hablado, viniendo de fuera)

LOLA.- ¡El coche!

El coche espera.

ROSARIO.- (A Lola)

Yo le pido perdones
porque fuí mal pensada.

LOLA.- Esas cosas no tienen
nada de particular.

CAMPESINOS,
MERCEDES y
PACO.-

(Adelantándose y ofreciéndole grandes ramos de flores)

Las rosas más rebonitas
se quieren marchar contigo,
llevando con sus aromas
piropos para el camino.
Pero al mirarte de cerca
las flores todas se callan;
y es que se mueren de envidia
de las rosas de tu cara.

LOLA.-

(Aceptándolas muy agradecida y alegre)

¡Ay, Jesús!

¡Qué lindas son!

¡Ay, Jesús!

¡Qué bendición!

JOSE LUIS.- ¡Qué envidia tengo a las flores
cuando aspiras sus olores!

DON DIEGO.- Con un jardín encantado
tu coche se ha comparado.

HEREDIA.- No puedes quejarte, Lola;
tus cosas siempre traen cola.

LOLA.- Las flores del campo
que no tienen voz
¡qué cosas me dicen
si aspiro su olor!

(Oliéndolas con fruición y alegría)

CORO.- Las rosas más rebonitas...
etc.

LOLA.- (Emocionada)

¡Gracias, amigos!

¡Gracias a todos!

JOSE LUIS.- Me llevo vuestras rosas
con sus piropos.

DON DIEGO.- ¿Hasta mañana?

LOLA.- ¡Basta,
don Diego! Adiós.

(A todos)

DON DIEGO.- Se queda con ustedes
mi corazón.

JOSE LUIS.- (Jugándose la última carta)

Adiós, Lola: ¿no hay remedio?

LOLA.- No puede haberlo, señor.

(A Rosario, cambiando)

Adiós, Rosario.

ROSARIO.- Mil gracias.

DON DIEGO.- ¡Adiós, Lola!

LOLA.- (Emocionada)

Adiós.

(Hace mutis rápido seguida
de Heredia. Dentro ya, can-
ta)

¡El corazón de la Lola
nadie lo puede comprar;
el corazón de la Lola
sólo en la copla se da!

ROSARIO.- (Acercándose a José Luis,
que se asomó a despedir a
Lola)

¿Qué piensas, José Luis?

JOSE LUIS.- (Maquinalmente)

No sé yo mismo lo que pienso...

ROSARIO.- ¿No quieres llegar a casa
a ver a mi madre?

JOSE LUIS.- (Como despertando de un
sueño)

Bueno...

ROSARIO.- (A don Diego, que está en
una ventana, mirando hacia
donde se fué Lola)

¿Y usted, don Diego?

DON DIEGO.- Calla...

Vuelve a oirse el coche...

Pero ya está lejos... Ya nada...

ROSARIO.- ¿Viene con nosotros?

DON DIEGO.- (Indiferente)

Luego...

(Los dos hombres vuelven a
escuchar, por si aún se per-
cibe el ruido del coche)

TELON LENTO

ACTO SEGUNDO

Una gloriosa del jardín de una "vasta" orilla, a orilla del río. A la izquierda, un cazador grande que llega hasta el segundo término. Puerta doble que comienza con la gloriosa, y otro en el fondo del cazador, que da al jardín. En la derecha otro cazador - iluminado como el anterior - más pequeño, delante del cual hay un velador con sillitas y escabelas en su torno. Entre uno y otro cazador, se abre una puerta que va hacia el

" LA LOLA SE VA A LOS PUERTOS "



VOE.-

ACTO SEGUNDO

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

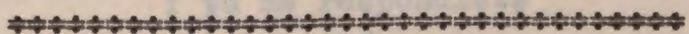
salida, ante el velador de la derecha, templando típicamente la gallinera, canta HERRERA)

HERRERA.-

Se pregunté...

¿Se pregunté?...!

ACTO SEGUNDO



Una glorieta del jardín de una "venta" sevillana, a orilla del río. A la izquierda, un cenador grande que llega hasta el segundo término. Puerta doble que comunica con la glorieta, y otra en el fondo del cenador, que da al jardín. En la derecha otro cenador - iluminado como el anterior - más pequeño, delante del cual hay un velador con sillas y escabeles en su torno. Entre uno y otro cenador, se abre una senda que va hacia el foro; a uno y otro lado de esta senda, luces que corresponden a otros tantos cenadores, hasta perderse en la lejanía, que se supone llega hasta la orilla del río. Bajo este cenador grande, una mesa dispuesta para un convite. Otra mesa se advierte bajo el de la derecha. Es de noche y es preciso que se produzca en el conjunto un bello efecto de luces y colores.



(Después del preludio orquestal y antes de alzarse el telón, se oye una copla interna)

VOZ.-

(Que se supone en un cenador, acompañada por la animación de una juerga)

¡Son tus ojos de cárcel!
esclavo soy si los cierras,
¡cautivo si los abres!

(Se levanta lentamente el

telón. Ante el velador de la derecha, templando filosóficamente la guitarra, canta HEREDIA)

HEREDIA.-

¡Ah!

Te pregunté...

¡Te pregunté!...

serrana, si me querías.

Y tú me respondiste

que no sabías.

(Por el foro ha aparecido LA LOLA, que se queda observando a Heredia mientras canta. Luego avanzando ante él)

LOLA.-

Heredia... Heredia... ¿Dormido?

¡Rafael!

HEREDIA.-

¡Lola!

LOLA.-

¡Despierta,

demonio!

HEREDIA.-

Si no dormía.

LOLA.-

¡Como un lirón!

HEREDIA.-

Pues "Minerva"

manda a su mochuelo. Soy

el mismo insomnio.

LOLA.-

¿Qué piensas

de lo de ayer?

HEREDIA.-

Lo de siempre,

mi reina:

que nos vamos a Sevilla,

o Sevilla se la llevan

a San Baudilio.

LOLA.-

¡Gracioso!

HEREDIA.-

Y con camisa de fuerza.

- HEREDIA.- (Entonándose de nuevo)
¡Mujer, quien dijo mujer
dijo ciclón y tormenta!...
Por donde pasa la Lola
el aire relampaguea.
- LOLA.- ¿También haces tú coplas?
HEREDIA.- No;
pero escucha la falseta.
(Rasguea la guitarra)
- LOLA.- No está mal eso...
HEREDIA.- (Siguiendo su copla)
¡Dijo ciclón y tormenta!
Mujer, quien dijo mujer.
¡Por donde pasa la Lola
el aire relampaguea.
Es cante bravo; de los de aquí.
La ensayaremos más despacio.
- LOLA.-
HEREDIA.- (En lo suyo, filosófico)
Adivíname al poeta.
- LOLA.- Un mocito encendido
como castillo de feria.
HEREDIA.- Juegos de pólvorsa; no es
mala, pero no me llena
la copla.
- HEREDIA.- A mí me gusta:
tiene pasión y sentencia.
- LOLA.- ¡Es cante de señorito!
HEREDIA.- Conforme.
Pero por algo se empieza.
- LOLA.- ¿Piensas tú que las coplas se hacen
con estudio y paciencia?

- HEREDIA.- No: como el toque
también la copla se lleva
en el corazón. El arte
consiste en echarlo fuera.
- HEREDIA.- ¡Arte difícil!
De eso sabemos
algo tú y yo.
- LOLA.- ¡Viva Heredia!,
mi tocador de guitarra
más grande que hay en la tierra.
- LOLA.- La verdad, que yo te quiero,
HEREDIA.- Rafael... a mi manera.
¿Crees tú que yo te cambiaría
por la Sinfónica?
- HEREDIA.- ¡Aprieta!
- LOLA.- Hoy estás guapo.
- HEREDIA.- ¡Graciosa!
¡Vengan piropos!
- LOLA.- (Cambiando)
¿De veras
crees que debemos marcharnos?
- HEREDIA.- ¿Por qué
esas preguntas superfluas?
- LOLA.- ¿Y a donde vamos?
- HEREDIA.- A Cádiz,
a Sanlúcar... Adonde quieras.
- LOLA.- (Tarareando)
¡La Lola se va a los puertos...!
No, no; la Lola se queda
en Sevilla. ¿Qué te asusta,
cobardón?

HEREDIA.-

La nube negra
que se echa encima... ¡Y va a ser
agua clara aunque llueva!

LOLA.-

Será vino.

HEREDIA.-

¡Echalo a broma
todavía!

LOLA.-

¡Yaya que sí!

HEREDIA.-

Ya lo verás. Yo tengo mi ciencia:
¡filosofía
de la buena!

LOLA.-

¡Chistoso estás esta noche!

HEREDIA.-

(Entonándose nuevamente y
en plan de guasa... filosó-
fica)

Escucha tú mi ciencia:

¡Dos y dos son cuatro!

¡Dos y dos!

Pero son, a veces
mucho más.

LOLA.-

¡Eso no está mal!

HEREDIA.-

Dios hizo el mundo
y aquí, en España,
puso un granito
de blanca sal.
Y ese granito
se llama Lola...

¡y ya sabes lo demás!

LOLA.-

Ese es un cuento gracioso
que te aprendiste
y no lo sabes contar.

HEREDIA.-

(Socarrón)

ROSARIO.-

¡Dos y dos son cuatro!

¡Dos y dos!

Pero son, a veces
mucho más.

LOLA.-

(Por una de las sendas que desembocan en la glorieta, llega ROSARIO, en cuya actitud se adivina una mezcla de arrojo, de inquietud y de extrañeza del miedo, que ella trata de disimular. Heredia ve a Rosario y se adelanta a saludarla)

HEREDIA.-

¡Ya ves!... ¡Pero, señorita!

LOLA.-

¿Usted aquí?

ROSARIO.-

¡Sí, Heredia, sí!

LOLA.-

¿Le extraña?

HEREDIA.-

No; pero aquí

a estas horas... ¡y solita!

ROSARIO.-

Sola, no. Con un puñado de amigos trasnochadores que hasta aquí se han arrojado conmigo.

De entre ellos me escabullí pensando que encontraría a mi tío por aquí...

LOLA.-

(Dirigiéndose ahora a Lola)

ROSARIO.-

y que con él estaría usted.

LOLA.-

(Adivinándole el pensamiento y anticipándose a él)

LOLA.-

Pero antes sepa que el hombre que usted busca no ha venido.

ROSARIO.-

Ni vendrá.

- ROSARIO.- (Excitadísima, la interrumpe)
ROSARIO.- ¿Se lo prohibió usted?
- LOLA.- ¿Heredia!
- LOLA.- (A Rosario)
Un instante.
- ROSARIO.- (A Heredia que se ha acercado)
¡Déjanos solas!
- HEREDIA.- (Alarmado)
Pero...
- LOLA.- Descuida.
- HEREDIA.- Mas...
- LOLA.- (Decidida)
¿Basta o no con mi palabra?
- HEREDIA.- (Vencido y convencido)
¡Bastante!
- LOLA.- (Y se aleja por la izqda. Las dos mujeres se miden con la mirada; pero Lola se decide a aprovechar la situación)
Yo podría contestar a usted, pero lo importante es hablar.
- ROSARIO.- ¿De su amante?
¿No le parece bastante que venga yo a este lugar?
- LOLA.- No me mire así altanera y escuche usted.
- ROSARIO.- La escucho.

LOLA.- ¿Lo quiere usted mucho?

ROSARIO.- Soy buena. (Con Pasión)

que lo soy, ni por eso ¡Mucho!

LOLA.- (Queriendo penetrar en su alma)

¿Si yo también lo quisiera...?

ROSARIO.- ¡La mataría!

LOLA.- (Riendo)

¡Qué espanto!

ROSARIO.- (Rosario saca un pequeño revólver y dice, amenazadora)

ROSARIO.- ¿Se burla?

(Lola sin inmutarse le coge la mano y le obliga a volver el arma a su bolso, atrayéndola cariñosamente)

LOLA.- ¡Guarde usted eso, tontilla... ¡Y deme un beso!

ROSARIO.- (A punto de llorar)

Yo... ¡Lola!

LOLA.- ¡Y suelte usted el llanto!

(Rosario, vencida por la superioridad moral de Lola, cae llorando en una silla. Lola comprende que ha quedado borrada toda pugna de rivalidad y sintiendo afecto hacia Rosario, le habla ya con cariñosa sinceridad)

Porque yo decir la dejo,
que soy - pensó usted de mí, -
la amante del joven y
la prometida del viejo.

Pues, bueno; es no nada mío
Pepe, - usted sabe que yo

ROSARIO.- le llamo así - ni su tío

ni tanto así logró.

Soy buena, no por decir
que lo soy, ni por hacerlo
valer. No llegué a sentir
ganas de dejar de serlo...
porque no llegó el instante
o porque ha querido Dios
que sea mi amante el cante
¡y no puedo tener dos!

ROSARIO.-

(Impresionada por esta de-
claración de Lola, con ale-
gría y arrepentimiento)

¡Lola...!

Perdóname, por piedad.

¡Lola...

eres más buena que yo!

Mira que me he cegado
con la locura,
con la amargura
de mi pasión.

LOLA.-

Niña,
cuando has venido por él...

¡Niña!,

defiende y salva tu amor.
Pero has de ser al lado
de tu adorado
lo que temiste
que fuera yo.

ROSARIO.-

Gracias
por tus palabras, mujer.

LOLA.-

¡Alza
la frente y mírame así!

- ROSARIO.- Quiero que mi mirada
se transparente.
- LOLA.- ¡Ya es de cristal
para mí!
- LOLA.- Porque de la ceguera
que padecías
doctora fuf.
-
- ¿Tú eres aquella chiquilla
que vino a buscarme
con mala pasión?
Pero ya has visto tú misma
que para matarme
no había razón.
- ROSARIO.- Víctima fuf de unos celos atroces.
- LOLA.- ¡Pobres de aquellos
que escuchan sus voces!
- LAS DOS.- Mas, bendigamos
aquella ceguera
si luego la venda cayó.
Dame esa mano de amiga
que es prenda segura
de fidelidad.
Y ya está visto que el colmo
de la fantasía
es la realidad.
- ROSARIO.- ¡Víctima fuf de unos celos atroces!
- LOLA.- ¡Pobres de aquellas
que escuchan sus voces!
- LAS DOS.- Mas, bendigamos
aquella ceguera

ROSARIO.- si hoy brilla por fin la verdad.

ROSARIO.- Dime con tu mirada
que me perdonas
y no me guardas rencor.

LOLA.- Sólo ya en mi pecho
quedaron prendas de amor.

LAS DOS.- Porque de aquella ceguera
que yo padecía
la venda cayó.
Pero volvió la luz
y la verdad brilló.

LOLA.- (Ya con plena confianza
las dos)

Entonces, ¿va usted a fiar
de mí?

ROSARIO.- Sí, Lola, sí.
¿Qué hay que hacer?

LOLA.- Ahora marcharse
que no está su puesto aquí.

ROSARIO.- Bien.

LOLA.- Cuando venga su tío
la avisaré.

ROSARIO.- Y entonces ya puede usted
volver.

ROSARIO.- En usted confío.
(Rosario se dispone a marcharse al cenador, donde quedaron sus amigos)

LOLA.- Vamos. La acompañaré.
No quiero que vaya sola.

ROSARIO.- Pero si la ven a usted
HEREDIA.- tendrá que cantar... ¡La Lola!
¡Ahí es nada!

LOLA.- Cantaré.

ROSARIO.- Mira que...

LOLA.- ¡Vaya por Dios!
¿No te lo he dicho endenante,
HEREDIA.- que tengo un amante, ¡el cante!
y no puedo tener dos?

(Cogidas por el talle de la cintura se van por la senda que trajo a Rosario. Por la izqda entran JOSE LUIS y HEREDIA. Se ve a aquel preocupado por su padre y por Lola. Heredia pretende sacarle de su preocupación y de aquellos lugares)

HEREDIA.- Don Joselito, despacio.
Por muy arrastrao que sea,
un padre es un padre.

JOSE LUIS.- ¡Claro!

HEREDIA.- Y su hijo siempre es su hijo.

JOSE LUIS.- Si no dice usted otra cosa,
Heredia...

HEREDIA.- Bastante digo.

JOSE LUIS.- Tú no sabes lo que es un cariño,
ni un cruel desengaño de amor;
si rompiste un juguete de niño,
sentirás todavía el dolor.

HEREDIA.- De cariño saber no quisiera,
que es a veces muy malo saber.

(Por la guitarra que lleva al brazo)

Mientras tenga esta fiel compañera...

JOSE LUIS.- ¡Tiene nombre también de mujer!

HEREDIA.- Las hembras son todas iguales;
el "quid" es cogerlas el son.

JOSE LUIS.- (En tanto que Heredia busca
una silla)

LOLA.- El cariño es un fuego que abrasa;
JOSE LUIS.- pero asombra por su resplandor.

HEREDIA.- Fuego que mata y destruye,
veneno que mata,
LOLA.- divino dolor.

JOSE LUIS.- Pero también alegría,
JOSE LUIS.- consuelo del alma,
suprema ilusión...

HEREDIA.- Y el enfermo del mal de cariño,
LOLA.- aun muriendo bendice ese amor.

JOSE LUIS.- ¡Ay! ¡Ay de mí!

HEREDIA.- ¡Maldita la pena cautiva en su pecho!
Como un juguete de niño
yo ansiaba una estrella
que me enamoró.

JOSE LUIS.- ¡Ay de mí!
Pero al tocarla mis manos,
la estrella radiante
su luz apagó.

HEREDIA.- ¡Su luz se apagó!
(Heredia mira en este instante hacia la derecha y, como ve que llega la LOLA, hace una reverencia y desaparece por el foro)

LOLA.- ¡José Luis!

JOSE LUIS.- ¡Lola!

LOLA.-

Usted

no está en su juicio.

JOSE LUIS.-

¿Por qué?

LOLA.-

¿Qué busca usted aquí?

JOSE LUIS.-

¿Yo? ¡A tí!

LOLA.-

¿Sabe a quién espero?

JOSE LUIS.-

Sí:

¡ya lo creo que lo sé!

¡Y lo detesto!

LOLA.-

¡Chiquillo!

Un padre...

JOSE LUIS.-

El hombre que hacía

llorar a mi madre... ¡Había

de ser él, ¡él!

LOLA.-

¡Pobrecillo!

¿Qué le ha hecho?

JOSE LUIS.-

Nada... querer...

no quererte, ¿entiendes? ¡No!

¿Quererte? ¡No!: apetecer,

no más, lo que adoro yo.

—
Mi padre no puede aspirar

a darte, de veras, su amor.

¡No puede sentir

los mismos anhelos que yo!

—
Mi padre, vanidoso,

te ofrece su dinero;

yo sólo digo: Lola,

¡te quiero!

Te quiero y esclavo de tí,

siguiéndote voy,

- y el alma entera te doy.
- LOLA.- La Lola no puede subir
a alturas de un mundo ideal.
No puede ofrecer
más que una sincera amistad.
No pienses en tu padre
ni en todo su dinero.
- JOSE LUIS.- Yo sólo te digo,
¡te quiero!
- LOLA.- Qué cosas dices,
¡trolero!
- JOSE LUIS.- Graciosa, juncal y bonita
te ví una mañana
de resurrección.
- JOSE LUIS.- Graciosa, juncal y bonita,
te hiciste la reina
de mi corazón.
- LOLA.- Rumboso, juncal y trolero,
tú vives soñando
muy lejos de aquí.
- JOSE LUIS.- La Lola no es posible
que sea para tí.
- JOSE LUIS.- Cautivo de tí y de tu cante
yo estoy desde el día
que te conocí.
- LOLA.- ¡Cariño encarcelado!
No sabes lo que es eso.
- JOSE LUIS.- Pues dame, si te apiadas,
la dulce medicina de un beso.
Tu boca
libre un cariño que vive preso.

LOLA.- ¡Ay, qué locura, niño,
iba a ser eso!

LOS DOS.- Graciosa, juncal y bonita...
etc.

JOSE LUIS.- ¡La gloria que me traigas
es de los dos!

LOLA.- ¡Calla, chiquillo!

LOS DOS.- ¡Es de los dos!

JOSE LUIS.- ¡¡Es de los dos!!

LOLA.- (Desfalleciendo)
¡Déjame!

JOSE LUIS.- ¿Dejarte yo,
sangre?

LOLA.- ¿Qué quieres?

JOSE LUIS.- ¡A tí toda!

LOLA.- ¡No!

JOSE LUIS.- Por convencerte
nombre y fortuna
y hasta venganza de una
mujer, que pudo ofenderte,
¡todo lo doy!

LOLA.- (Volviendo a la realidad)
Rosario...
¡aquí está!.

JOSE LUIS.- (Incrédulo)

ROSA.- ¡No!

LOLA.- (Firme)

ROSA.- ¡Sí!

JOSE LUIS.- (Contrariado)

El toreo de cintura
no es el toreo de brazos.

BAENA.-

(Socarrón)

¡Vaya!

NARCISO.-

Ni lo ha sido nunca.

LOLA.-

(A José Luis)

¡Ya están ahí!

JOSE LUIS.-

¿Quién?

LOLA.-

Su padre

y los amigos.

JOSE LUIS.-

La chusma

que lo rodea y lo explota.

¡Qué asco!

NARCISO.-

(A Baena)

¿A usted le gustan los toros?

BAENA.-

¿A mí? Con alcachofas ¡una "jartá"!

CHIPIONA.-

(Echando vino en las cañas
y sirviendo)

¡Que sea motivo!

LOLA.-

(A José Luis)

¡Váyase!

NARCISO.-

¡Venga un vino
de la corte!

BAENA.-

¡Paz a Sanlúcar!

LOLA.-

Obedezca usted.

DON DIEGO.-

(Al camarero)

Solera

de González Byass.

(Pronunciando en inglés el
apellido)

NARCISO.-

¡Hurra!

¿Byass o Bayass?

DON DIEGO.- Byass.

NARCISO.- ¡Venga!

DON DIEGO.- ¿Cuando tú tomas la trúpita
te desbyas o te desbayas
la linea recta?

(Carcajada general. Murmu-
llos lejanos de juerga y al-
gazara en los comedores.
Una Voz canta una copla que
sirve de fondo a la escena)

JOSE LUIS.- (A Lola)

NARCISO.- Nunca

te dejo yo sola aquí.

LOLA.- ¿Por qué no? CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

JOSE LUIS.- Con esa turba

DON DIEGO.- de borrachos...

LOLA.- No me inquietan.

JOSE LUIS.- De bandidos...

DON DIEGO.- (A don Narciso con quien se
ha sentado en un extremo de
la mesa)

NARCISO.- Sí, ¡la única!

DON DIEGO.- La reina, ¡la emperatriz
del cante!

C. HIPO.- ¡Olé!

CHIPIONA.- ¡La hermosura
que trae revuelta a Sevilla!

N. ARENAL.- ¡Suerte, don Diego!

PANZA.- ¡Sandunga

DON DIEGO.- y rumbo! ¡Qué suerte
la de esa niña!

DON DIEGO.- La última



carta me juego esta noche.

NARCISO.- Pero, ¿ella vendrá?

DON DIEGO.- Sin duda.

PANZA.- ¡Y que no viniera!

DON DIEGO.- (Tomando un estuche de joyería que había delado en la mesa y abriéndolo ante los ojos admirados de todos que han formado grupo en torno de él)

¡Mira

lo que le traigo! ¿Te gusta?

NARCISO.- (Con cómica seriedad)

¡Don Diego! Pero esto vale un cortijo.

BAENA.- ¡Una fortuna!

DON DIEGO.- ¿Sí? ¿Después de mí el diluvio?

NARCISO.- ¿Y... tu hijo?

DON DIEGO.- ¿Me preguntas

por mi hijo?

NARCISO.- Claro. Por Pepe.

DON DIEGO.- No lo conozco.

NARCISO.- ¿Te burlas?

DON DIEGO.- (Sin contestarle directamente y dirigiéndose a todos, habla cada vez más excitado por los sentimientos y el vino)

¿No sabéis lo que me ha hecho ayer mismo ese granuja?

NARCISO.- No.

DON DIEGO.- Enviarme su abogado a pedirme la fortuna

de su madre, su legítima,
como él dice.

NARCISO.- ¿Y... tú?

DON DIEGO.- ¡Calcula!

decirle que se la lleve
y que no me vuelva nunca
más a mirar a la cara.

NARCISO.- ¿Y eso... todo?

DON DIEGO.- ¡Está chalupa

también él por la Lola!

Es mi rival la criatura.

¡Maldito sea su padre!

VOCES.- (Carcajada de los demás)

NARCISO.- ¡Más vino,

HEREDIA.- que se está quedando mustia

DON DIEGO.- la reunión!

HEREDIA.- (Se sirven unos y otros y beben)

DON DIEGO.- (Obsesionado por la Lola y la insistencia del vino)

¡Por la emperatriz del cante!

(Al ver a HEREDIA que acaba de entrar y saluda a todos)

DON DIEGO.- ¡Heredia! Ya era hora.

NARCISO.- ¡Música,

maestro!

(Heredia inicia en la guitarra un tanguillo. Don Narciso se levanta de su silla y lo baila de un modo cómico, al estilo de "las viejas ricas" de Cádiz, mientras los demás le acompañan chocando las copas y haciendo palmas. Sólo don Diego

permanece sentado bebiendo)

Me dijo un día - mi corazón:

HEREDIA.-

ten cuidadito - con el amor

LOLA.-

y no te vayan - a sorprender.

HEREDIA.-

Porque aun sabiendo - lo que es querer
si te deslizas - un tanto así...

¡en el cepo caerás de cabeza!

¡y pobre de tí!

LOLA.-

(Baila hasta que uno de sus
jaleadores le da un empujón
y cae rendido en una silla,
en medio de la algazara ge-
neral)

VOCES.-

¡De ayer!... ¡De ayer!

DON DIEGO.- Heredia: ¡la cantaora!

HEREDIA.- ¿La Lola? Estaba aquí ahora.

DON DIEGO.- ¡Búscala!

HEREDIA.-

Inmediatamente.

BAENA.-

PABSA.-

NARCISO.-

DON DIEGO.- ¡La reina!... ¡La emperadora!

NARCISO.-

(Heredia, dando la vuelta
al cenador grande ha desem-
bocado en la glorieta donde,
en un banco, está la Lola
con José Luis. Este ceñudo
y con el sombrero echado a
la cara, y la Lola mirán-
dole compasiva y comprensiva.
Heredia no puede reprimir
un gesto de disgusto, del
que pronto se repone. Se di-
rige a Lola, aludiendo a la

situación y al probable encuentro de don Diego y José Luis)

HEREDIA.- Ya ves.

LOLA.- Tenías razón.

Pero, ¿qué se le va a hacer?

HEREDIA.- (Aconsejando lo único razonable)

Irnos.

LOLA.- Esa solución

ni de risa puede ser.

HEREDIA.- (Insistiendo)

Mas...

LOLA.- No seas cobardón.

HEREDIA.- No querrás que haya aquí una tontería.

LOLA.- ¡Nunca!

Por mi culpa no sería.

(Por don Diego)

Todo depende del señor.

BAENA.- ¡Un poquito de bulla!

PANZA.- ¡Aquí hace falta alegría!

NARCISO.- ¡Música, maestro, música!

BAENA.- ¿Y esas niñas, no se animan?

NARCISO.- ¡No me seáis asaúras!

(Por la izqda llegan, escoltadas por Chipiona, que se ha ido a sacarlas, unas mo-citas muy dispuestas a bailar, como así lo hacen entre la bulla, el acompañamientos y las voces de la concurrencia)

HEREDIA.-

F A N D A N G O

CANTAORA.- ¡Los ojos en que yo me miro
no quieren tener rival;
cuando los miran los míos
se encrespan como la mar!
(Sigue la danza cada vez
con más alegría)

TODOS.- ¡Dale, dale al fandango
con los pinreles!
¡Que el salero y la gracia
tú te los tienes!

CANTAORA.- ¡Dale al fandango, niña,
dale que dale!
¡Dale, dale al fandango
que es lo que vale!

TODOS.- ¡Dale, dale al fandango
con los pinreles...

etc.

(Termina la danza entre el
enorme entusiasmo de todos,
que es interrumpido por la
aparición de la Lola)

LOLA.- ¿Hay permiso?

DON DIEGO.- (Radiante)

¡Lola!

HEREDIA.- (Servicial)

¡Lola!

DON DIEGO.- ¡Cántanos tú lo que quieras!

LOLA.- ¡Si en eso estaba pensando!

DON DIEGO.- Cántanos la petenera.

LOLA.- ¡Va por ustedes, señores!

HEREDIA.- Te acompaño.

LOLA.- todo te merez; ¡Templa, Heredia!

(Muy expresiva y con mucho acento popular. Heredia se sienta en una silla y la acompaña con la guitarra)

HEREDIA.-

De querer a no querer
hay un camino muy largo;
y todo el mundo lo anda
sin saber cómo ni cuándo.

DON DIEGO.-

De querer a no querer
hay un camino muy largo.

(Grandes aplausos premian a Lola, y unos gitanillos se lanzan inesperadamente a bailar un

G A R R O T I N

que todos jalean vivamente)

VOCES.- ¡Ole! ¡Ole!...

NARCISO.- (Cuando ve que los gitanillos terminan su baile)

LOLA.-

¡Y ahora un buen zapateado!

DON DIEGO.-

LOLA.-

(Nuevamente se arrancan los bailarines con la nueva danza, entusiastamente acogida también)

Z A P A T E A D O

LOLA.- (Avanzando muy flamenca y dueña de sí para acompañar la danza con su copla)

DON DIEGO.-

LOLA.-

DON DIEGO.-

Derramando la sal
mueves, niña, los pies.
Tus pies los hizo Dios
para hacer encaje.

Cuando tú bailas
todo tu cuerpo
es una llama
sobre los pies.

HEREDIA.-

(Viendo acercarse a José Luis que poco a poco lo ha ido haciendo atraído por el imán que es para él la Lola)

¡Nos cayó la helá!

DON DIEGO.-

(Sin ver más que a la Lola)

¡Reina!

(Dándose cuenta inmediatamente de la presencia de su hijo)(A José Luis)

¿No le he dicho a usted que no quiero verlo? ¿Cómo ha osado presentarse? ¿Quién le ha dado vela en este en...

JOSE LUIS.-

(Cortando la frase)

¡Bueno!

LOLA.-

(Interviniendo tranquila y serena, con dulzura)

Yo misma le he rogado...

DON DIEGO.- Por... ¿por qué?

LOLA.-

Porque no quiero guerra entre un padre y un hijo.
¿Me va a dejar mal?

DON DIEGO.-

No... Pero...

LOLA.-

Pues haya paz.

DON DIEGO.-

(A quien la presencia de Lola le ha puesto el vino optimista y ve las cosas más alegre y confiado)

Bueno,

que se quede... Y así verá lo que tú eres para mí.

JOSE LUIS.- (A Lola con disgusto)

Lola...

LOLA.- Silencio.

DON DIEGO.- Y empiece el solemne acto.

LOLA.- ¿Cual?

DON DIEGO.- De tu coronación.

LOLA.- ¿A mí una corona?

DON DIEGO.- Exacto;

HEREDIA.- que vale medio millón

DON DIEGO.- cumplido.

LOLA.- En mucho me tasa.

Pero, si acepto, mis bienes van a ir todos en mis sienes.

DON DIEGO.- Queda mucho más en casa.

Ven a verlo. Allí lo tienes.

(José Luis hace un movimiento que Lola corta con un gesto antes de que don Diego se de cuenta. Se oye un coro muy lejano)

HEREDIA.- (A Lola)

Si crees que esto va a quedar

así, sin ir adelante,

y que te vas a librar,

como siempre... por el cante.

(Ella le mira tranquila)

¡Eso! ¿Quién lo va a arreglar?

(Don Diego, que ha inspeccionado la glorieta y le parece estupenda para su propósito. Después de un momento de silencio y expectación

en que padre e hijo se miran
recelosos. Lola escruta con
los ojos la senda por donde
se fué Rosario... Se oyen
dentro unas palmas y una co-
pla)

CANTAOR.- Son tus ojos de cárcel.

Esclava soy si los cierras,

¡cautiva si los abres!

DON DIEGO.-

(Imponiéndose a sí mismo y
a la tirantez del ambiente)

¡Heredia!

HEREDIA.-

¡Voy!

DON DIEGO.-

Dí a los amigos

que bajen aquí.

Y así sepa el mundo entero

de lo que va a suceder

aquí ahora.

(Encarándose con José Luis,
entre campechano y amenaza-
dor)

Conque a ver

cómo te portas, mocito.

Si te deslizas tantito

así, te vas a caer.

NARCISO.-

¡Que se va haciendo tarde!

DON DIEGO.-

(A un invitado)

ROSARIO.-

Tú, Juan: que vayan descorchando
el champán.

(A Lola)

Lola.

LOLA.-

(Secamente)

Dios le guarde.

DON DIEGO.-

Ven... Te voy a presentar.

(Tomando del brazo a don Narciso)

Narciso Galerna...

alcalde de Paterna...

y bravo militar.

(Narciso se inclina galantemente)

Por los demás...

ya tú conoces tal cual.

CAMARERO.-

(Presentando una bandeja llena de copas de champagne)

¡Champán!

DON DIEGO.-

¡Venga esa tisana!

¡Por la mujer más serrana,

la hembra de más trapío,

la cantante soberana...

NARCISO.-

(En broma)

¡Novia de un amigo mío!

(Todos ríen obsequiosos y beben brindando con sus copas. En este momento, por la vereda central, llega ROSARIO)

ROSARIO.-

¡Yo también quiero brindar!

DON DIEGO.-

(Asombrado)

¡Rosario! ¿Tú? ¡Estoy soñando!

ROSARIO.-

(Presentando a los amigos elegantes aristócratas que la acompañan)

El duque de San Fernando...

Curro Baez...

(Don Diego saluda como en un sueño)

DON DIEGO.-

¡A presenciar

la fiesta? Vayan pasando
Y prepárense a escuchar.

(Rosario queda junto a Lola.
Los amigos de Rosario se
confunden con los grupos de
los demás)

ROSARIO.- Yo...

(Lola la contiene con un
ademán imperioso)

DON DIEGO.-

(Con solemne ademán)

¡Señores y Milores!

(Expectación creciente)

En el mundo nadie ignora
que la Lola es la mujer
excepcional para el cante
y excepcional pa querer.

(Murmullos de risas y de
asentimiento)

CORO.-

(Interno)

¡La Lola!...

La Lola se va a los Puertos...

La Isla se queda sola...

HEREDIA.-

(A Lola, reservadamente)

Debemos salir pronto
de este jaleo.

DON DIEGO.-

(A Chipiona)

¡El estuche, secretario!

(Chipiona se lo da y él
lo presenta a Lola)

¿Te gusta?

LOLA.-

(Realmente admirada por la
belleza y riqueza de la joya
mientras que José Luis la
mira a ella)

¡Sí!

DON DIEGO.-

¿Te acomoda?

JOSE LUIS.-

(Sin poderse contener)

¡Por Dios, Lola!

LOLA.-

(Toma el estuche de manos de don Diego, que suspira satisfecho)

¡Extraordinario!

Lindo regalo de boda

a su sobrina Rosario.

(Y pone la joya en manos de Rosario ante el asombro general)

DON DIEGO.-

(Mohino y desconcertado)

¿Qué has hecho?!

LOLA.-

Lo que usted haría

si estuviera en sus cabales.

Puesta en mí, parecería

de vidrios y cristales

esta fina pedrería.

DON DIEGO.-

(Airado)

CHIPIONA.-

¡Pero, Lola!

LOLA.-

(Muy digna)

¡Mi pañuelo de crespón!

y mi falda de percal,

don Diego, dicen muy mal

con tan rica guarnición.

Joya que vale un cortijo

de los suyos, de chipén,

en la cabeza está bien

de la novia de su hijo.

NARCISO.-

(Asonbrado y entusiasmado)

¡No es una mujer!

ROSARIO.- (Queriendo devolverle la diadema)

Sería
absurdo. La joya es tuya.
(Lola se niega a tomarla)

LOLA.- ¿No es mía? Pero si es mía
y yo te la doy, es tuya.

DON DIEGO.- (Sin ocultar su despecho)
Me desprecias.

LOLA.- No es desprecio.
En más que vale se aprecia.

DON DIEGO.- Pero esa soberbia necia...
(Sin contener su enojo)

JOSE LUIS.- (Santando)
¡Usted es el loco y el necio!
(Padre e hijo van a lanzarse, ciegos, el uno contra el otro; pero unos y otros sujetan y separan a los dos)

NARCISO.- ¡Pepe!

CHIPIONA.- ¡A un padre!

PANZA.- ¡Qué lagarta!
¡Una mujer harta de rodar...!

(Pero no ha acabado de decir la frase cuando Heredia se le pone delante, preguntándole terrible)

HEREDIA.- ¿Qué ha dicho usted?

PANZA.- ¡Ya está dicho!

HEREDIA.- ¡Y ya está hecho!

(Le da una tremenda bofetada)

¡Granuja!

(Rosario grita y se desmaya)

LOLA.-

¡Heredia!

(Panza Triste saca una navaja y le acomete. Luchan. Heredia lo desarma)

HEREDIA.-

¡Pincha! ¡Raja!

¡Y trae p'acá esa navaja!

(Le coge y lo derriba delante de Lola)

A pedir

¡perdón ahora a esa mujer!

(Lo levanta cuando lo ha hecho con el gesto y lo empuja a un lado)

Y ahora, a correr, a correr...

no me vaya a arrepentir!

(Panza Triste desaparece huyendo)

LOLA.-

(Con ansiedad)

¿Herido?

HEREDIA.-

¡Bah! ¡Se acabó!

Ahora, ustedes, si les place, se quedan aquí. Lo que hace a la Lola y yo, nos vamos.

DON DIEGO.-

¡Oh!

¿Por qué?

HEREDIA.-

(Digno)

Porque lo quiero yo.

(Volviéndose a Lola, que asiente sugestionada y comprendiendo con Heredia la necesidad de irse)

¿Verdad?

DON DIEGO.-

(Furioso)

¡Yo, no!

HEREDIA.-

(Tranquilo, pero resuelto)

No le hace.

(Don Diego quiere replicar e imponerse; pero los que le rodean han visto la actitud de Heredia, indomable. Green, además, en una relación íntima entre la Lola y su tocador, y detienen a don Diego al par que se dirigen a Heredia entre cariñosos y despechados, como reprochándole no haberlo dicho antes)

CHIPIONA.- Pero entonces...

C.HIPO.-

De ese modo...

N.ARENAL.- Haberlo dicho...

BAENA.-

Lola está...

CHIPIONA.- Era tu...

HEREDIA.-

(Cortando la frase y cogiendo al vuelo la explicación que le dan hecha sin que él tenga que soltar palabra)

Era mí... ¡Sí! ¡Ya

lo saben ustedes todo!

(En voz baja a Lola)

¡No me desmientas!

LOLA.-

(Entrando de lleno en la combinación de Heredia)

¡Oh, no!

JOSE LUIS.-

(Que no puede contenerse)

¡Habla, Lola!

LOLA.-

Yo...

HEREDIA.-

(Aparte a Lola)

¡Callada!

NARCISO.- Pero...

HEREDIA.- Ya lo saben.

(Aparte a Lola con cómica
sinceridad)

Yo

soy el que no sabe nada.

ROSARIO.-

(Que es la única que lo ha
adivinado todo y no quita
los ojos, admirados, de Lola)

¡Lola!

DON DIEGO.-

¡Heredia!

HEREDIA.-

(A Lola)

¡Anda de golpe!

¡Vaya, quitarse de en medio!

(Magnífico en su arranque
y decisión)

¡Paso a la Lola,

que ya Sevilla

se queda sola!

(Inician ambos, del brazo,
el mutis hacia el fondo)

JOSE LUIS.-

(Ansioso)

Oye...

DON DIEGO.-

(Idem)

Espera... Lola...

ROSARIO.-

(Como bendiciéndola)

¡Lola!

HEREDIA.-

(En sus trece)

¡Porque la Lola se va!

LOLA y
HEREDIA.-

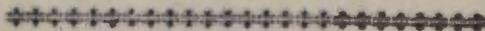
(Ya en el fondo, volviéndose
a todos, como despidiéndose
para siempre)

El corazón de la Lola
nadie lo puede comprar.

El corazón de la Lola
sólo en la copla se da.

(Y efectivamente, Lola, del
brazo de Heredia, se aleja
por la vereda central, en
medio de la estupefacción y
también de la admiración ge-
neral. Mientras cae rápida-
mente el

T E L O N





Arreglo para LA LOLA SE VA A LOS PUERTOS como O P E R A

ACTO 19. A continuación del DÚO de LOLA y DON DIEGO.

SIGUE TODO CANTADO

LOLA.- Y llame usté a Heredia,
porque ya nos vamos...

DON DIEGO.- Mientras que yo vuelvo
sois aquí los años.

(LLAMANDO HACIA DENTRO)

¡Pacorro! ¡Mercedes!

(A ÉSTA, QUE APARECE) Tú hazme un par de ramos.

(A PACO, IDEM) Y tú avisa el coche
pa las doce y cuarto.
Y, mientras que vuelvo,
la Lola y Heredia
¡son aquí los años!

(MUTIS DE DON DIEGO. LA LOLA SE SIENTA JUNTO A LA MESA, PENSATIVA. PACO Y MERCEDES LA CONTEMPLAN CON SIMPATÍA)

PACO.- ¿Se vá usté de veras?

LOLA.- De veras que sí.

MERCEDES.- Lo siento...

PACO.- Lo siento...

LOLA.- ¿Qué iba a hacer aquí?

PACO.- Se queda sin verla
el niño Luis.

MERCEDES.- (EXPLICANDO) El hijo del amo,
que está pa venir

— — —

LOLA.- (INTERESADA) ¿Mocito?

PACO.- Dentro de poco,
la señorita Rosario

se lo llevará al altar
como dos y dos son cuatro.

LOLA.-

¿Es guapa?

PACO.-

Que tiene planta
y que tiene señorío.

MERCEDES.-

Pero...orgullosa.

PACO.-

Elegante,
¡y lo fino de lo fino!

(MIRANDO AL FONDO) ¿No escuchas? Ella ha llegado.

MERCEDES.-

Vendrán a la espera del novio.

PACO.- (A LOLA, QUE INICIA EL MUTIS HACIA UN LATERAL)

Lola, no se marche usted;
que está aquí bien con nosotros.

(ENTRA ROSARIO, SEÑORITA JOVEN Y GUAPA)

ROSARIO.- (DESDE EL FONDO)

Tengan buenas tardes.

LOLA.- (SIN MOVERSE)

Tenga usted muy buenas.

ROSARIO.- (AL REPARAR EN LOLA) Paco, un momentito.

(CUANDO SE LE ACERCA PACO) Dime quién es ésta.

PACO.- (A ELLA)

Es la Lola.

ROSARIO.- (COMO DICRIENDO: "ACERTÉ")

¡Tate!

PACO.-

Es la cantante.

ROSARIO.-

No está mal del todo.

PACO.-

¡No la hay más famosa!

ROSARIO.- (PARA SÍ)

¡Lo que me temía!

LOLA.- (A MERCEDES)

No me quita ojo.

ROSARIO.- (A PACO)

Déjame con ella.

PACO.- (A MERCEDES)

Vámonos nosotros. (SE VÁ EL MATRIMONIO)

= =

Y sigue el DÚO DE LOLA Y ROSARIO.

= =

A partir del dúo de tiples.

SIGUE TODO C A N T A D O

(Durante los últimos versos de la estrofa de Lola, han ~~PERO~~ aparecido en el fondo JOSE LUIS, EL HIJO DE DON DIEGO, y HEREDIA) (AL TERMINAR EL NÚMERO, JOSE LUIS AVANZA)

JOSE LUIS.- La canción es bonita.

Y bonita la voz.

HEREDIA.- (QUE AVANZA TRAS JOSÉ LUIS)

¿La coplera, qué dice?

LOLA.- (A JOSE LUIS) Muchas gracias, señor.

HEREDIA.- (A LOLA) Es el hijo del amo.

LOLA.- (SONRIENDO) Ya lo sé.

ROSARIO.- (QUE SE HA QUEDADO APARTADA) José Luis...

Tengas muy buenos días.

JOSE LUIS.- (CARIÑOSO A ROSARIO) Pero, ¿estabas aquí?

ROSARIO.- Hace poco he llegado.

LOLA.- (INTERVINIENDO) Y estuvimos las dos de palique un ratito; pero ya se acabó.

JOSÉ LUIS.- (SORPRENDIDO) ¿Se acabó?

LOLA.- Ya nos vamos.

JOSE LUIS.- ¿Tan deprisa? ¿Por qué?

Lola...

ROSARIO.- (EXTRAÑADA POR LA ACTITUD DE EL) ¿Lola?

LOLA.- ¡Me llamo!

¡Porque así debe ser!

==

JOSE LUIS.- (COMO SI CANTASE UNA COPLA)

Si usted fuese tan amable
que aquí, solitos los cuatro,
nos regalase una copla...
¡qué envidia para los pájaros!

LOLA.-

El caso es que ahora...

ROSARIO.--(A JOSE LUIS)

Yo vine ^a buscarle
para hablar de cosas
que son importantes.

LOLA.- (COMO SI LE CONTESTASE A EL CON OTRA COPLA)(AL VER LA ACTITUD DE ROSARIO)

Yo quiero tanto a mis coplas
que, si al salir de mis labios,
noto que alguien no las quiere...
en seguidita me callo.

ROSARIO.--(DÁNDOSE POR ALUDIDA) ¡Per quién dice éso?

LOLA.-

Por usted lo digo.

Es usted su novia,
y a buscarle vino.

ROSARIO.- (IRÓNICA)

Pero si él prefiere
escucharla un rato....

(AHORA SINCERA)

¡que pague las coplas
y asunto acabado!

- -

JOSE LUIS.- (AZARADO, A LOLA)

Perdónela usted, Lola.

(A ROSARIO, INDIGNADO)

¡Qué dirán de mí!...

ROSARIO.-

Yo no le he dicho nada.

HEREDIA.--(INTERVINIENDO CON DECISIÓN) ¡Nos debemos ir!

LOLA.--(CON DIGNIDAD)

Heredia, en marcha. ¡Vamos!
Así debe ser.

¿No ves que ya estorbamos?

ROSARIO.- (CON RETINTÍN) ¿Me protege usted?

JOSÉ LUIS.- (EN EL MISMO TONO DE COPLA QUE ANTES) (A ROSARIO)

Mujer, lo que estás haciendo
no es noble ni delicado.

ROSARIO.- (LO MISMO A ÉL) Y tú me insultas ahora
para dárte las de guapo.

= =

LOLA.- (YÉNDOSE AL FONDO, MOLESTA) Vámonos, Heredia.

JOSE LUIS.- (DETRÁS DE ELLA) ¡Lola, por favor!

ROSARIO.- (DETENIÉNDOLE) Pero, ¿qué pretendes?
¿Dónde vés?

LOLA.- (DESDE EL FONDO, CONTENIENDO A JOSE LUIS CON UNA MIRADA)
¡Señor!...

- -

DON DIEGO.- (QUE VIENE ACOMPAÑADO POR PACO. MIRA A LOLA, ELLA NO LE
RESPONDE. ENTONCES ÉL HABLA)

¿Qué pasó aquí? Desde luego
me lo debí suponer.

(A JOSE LUIS) Estando ya tú en la casa,
todo se puede temer.

¿Tú qué le has dicho, insensato?

(POR LOLA) ¿No sabes tú que sagrada
es para tí esa mujer?

¡Es una artista admirable!

JOSE LUIS.- Pienso lo mismo que usted.

DON DIEGO.- ¡Pues, a pedirle perdón,
si la llegaste a ofender!

(JOSÉ LUIS SE AGRECA A LOLA Y VÁ A ARRODILLARSE; PERO ELLA
RÍE Y SE LO LLEVA APARTE)

ROSARIO.- Tío, dos palabras.

DON DIEGO.- ¡Rosariyo! ¿Tú?

Me ojeé riñendo

con este zulú. (HABLAN APARTE)

LOLA.- (A JOSE LUIS) ¿Vive usted en Sevilla? (AFIRMACIÓN DE ÉL)

¿Y qué hace usted allí?

JOSE LUIS.- Estudiando el modo

de llegar a KAN tí.

(LOA VA A SENTARSE JUNTO A LA MESA)

DON DIEGO.- (A JOSÉ LUIS)

Bien, baballerito:

ya estoy enterao.

Vete con Rosario;

que las has agraviao.

(CUANDO JOSE LUIS VÁ A RESPONDER; INTERVIENE HEREDIA CON EL CA-
ÑERO)

HEREDIA.-

Bueno, que sea motivo

para tomar una caña

esta buena compañía...

y la pena de dejarla.

(A DON DIEGO)

(No se precipite usted.)

(A JOSE LUIS)

(Mocito, tenga usted calma.)

(SEÑALÁNDOLE A LA LOLA) Que esa mujer está lejos,

y no hay modo de cazarla.

JOSE LUIS.-

Ya la alcanzaré algún día.

HEREDIA.-

Es como el río; que pasa

pero no se vuelve atrás.

JOSE LUIS.-

¡Pero su corriente arrastra!

(MIRANDO A LOLA CON ENTUSIASMO)

Y yo me voy a Sevilla,

pa cirla.

DON DIEGO.- (QUE HA OIDO A SU HIJO) ¿TÚ?

LOLA.- (LEVANTÁNDOSE DECIDIDA Y HACIENDO UNA SEÑA A HEREDIA. ESTE TOMA UNA GUITARRA)

No hace falta.

Esta es la última copla
que canto yo en esta casa.

JOSE LUIS.- Pero, después...

DONDIEGO.- (RETADOR A JOSE LUIS) ¿Tú qué dices?

LOLA.- (A DON DIEGO, INDICÁNDOLE UNA SILLA A LA IZQUIERDA)

Usted, aquí.

(A JOSE LUIS, INDICÁNDOLE OTRA A SU DERECHA)

Y usted, a distancia.

(A ROSARIO, IDEM LA PRIMERA SILLA A SU DERECHA)

¡Y usted!

ROSARIO.- (SORPRENDIDA) ¡Lola!...

DON DIEGO.- (AGRADECIDO) Lola...

JOSE LUIS.- (ENARDECIDO) ¡¡Lola!!...

HEREDIA.- (IMPONIENDO SU AUTORIDAD)

¡Silencio! ¡La Lola canta!

=====

(Aquí, la canción de Lola)

COPLA INTERIOR.- (A TELON CORRIDO)

Sen tus ojos mi cárcel:
esclavo soy si los cierras,
cautivo si los abres.

(COMIENZAN LA ACCION Y EL DIALOGO SEGUN ESTÁ EN EL LIBRO. HASTA LLEGAR A LA PÁGINA 18 DE LA MÚSICA)

HEREDIA.-

La nube negra
que se echa encima. ¡Y vá a ser
agua clara la que llueva!
Será vino.

LOLA.-

HEREDIA.-

Echale a broma
todavía.

LOLA.- (RIENDO)

HEREDIA.-

¡Vaya que sí!
¡Ya lo verás!
Yo tengo mi ciencia:
filosofía
de la buena.
Chistoso estás
esta noche.
Escucha tú
mi ciencia.

LOLA.-

HEREDIA.-

(AQUI EMPIEZA EL RACONTO)

Dos y dos son cuatro:
¡Dos y dos!....
.....
¡Pero son a veces
mucho más!....
.....

Dios hizo el mundo,
y aquí en España
puse un granito
de blanca sal,
y ese granito
se llama Lola...
¡y ya sabes lo
denás!

LOLA.-

Eso es un cuento
gracioso
que te aprendiste...
¡y no lo sabes
contar!

(ORQUESTA)

HEREDIA.- (COMO ANTES)

Dos y dos son cuatro:
¡dos y dos!....
.....

¡Pero soy a veces
mucho más!

(SIGUE TODO TAL COMO ESTÁ EN LA MUSICA HASTA LLEGAR A LA
PÁGINA Nº 25) (HA SALIDO ROSARIO. LA LOLA QUIERE QUEDARSE
A SOLAS CON ELLA Y RUEGA A HEREDIA QUE SE VAYA) (ESTE DUDA
POR TEMOR A UNA ESCENA VIOLENTA DE LAS DOS MUJERES)

LOLA.- (A HEREDIA)

¿Basta o no
con mi palabra?

HEREDIA.-

¡Bastante!

(HEREDIA SE ALEJA. QUEDAN SOLAS LA LOLA Y ROSARIO)

HABLADO SOBRE LA MÚSICA

(TIENE QUE HACER EL MAESTRO BARRIOS UN FONDO MUSICAL, CON
LA ORQUESTA CON SORDINA, PARA QUE SE DESARROLLE HABLADO EL
SIGUIENTE DIALOGO, IMPRESCINDIBLE PARA EL ARGUMENTO DE LA
OBRA Y COMPRESION DEL DÚO QUE VIENE A CONTINUACION)

LOLA.-

Yo podría contestar
a usted; pero lo importante
es hablar de...

ROSARIO.- (INTERRUMPIÉNDOLA)

¿De su amante?

¿No le parece bastante
que venga yo a este lugar? (LA RETA CON LA MIRA-
DA)

LOLA.-

No me mire así altanera,
y escúcheme usted.

ROSARIO.-

La escucho.

LOLA.-

¿Lo quiere usted mucho?

ROSARIO.- (CON PASIÓN)

¡Mucho!

LOLA.- (QUERIENDO PENETRAR EN SU ALMA)

¿Si yo también le quisiera?...

ROSARIO.- (CELOSA)

¡Lo mataría!

LOLA.- (RIENDO)

¡Qué espanto!

ROSARIO.- (CIEGA DE IRA, SACA DE SU BOLSO DE MANO UN PEQUEÑO REVOLVER
DE SEÑORA Y DICE AMENAZADORA)

¿Se burla?

LOLA.- (SIN INMUTARSE LE COGE LA MANO Y LA OBLIGA DULCEMENTE A VOLVER EL
ARMA AL BOLSO, ATRAYÉNDOLA CON CARINOSO IMPERIO)

¡Guarde usted eso,

tentilla! ¡Y deme usted un beso!

ROSARIO.- (A PUNTO DE LLORAR) Yo...Lola...

LOLA.- ~~XXXXXXXXXXXX~~

¡Y suelte usted el llanto!

(ROSARIO, VENCIDA, CAE LLORANDO SOBRE EL BANCO. LOLA LE DICE
ENTONCES CON CARINO)

Porque yo decir la dejo
que soy,- pensó usted de mí,-
la amante del joven y
la prometida del viejo.
Pues bueno: ni es nada mío
Pepe,- usted sabe que yo
le llamo así,- ni su tío
tanto así de mí logré.
Soy buena, por no decir
que lo soy, ni por hacerlo me
valer. No llegué a sentir
gananas de dejar de serlo

...porque no llegó el instante,
o porque ha querido Dios
que sea mi amante el cante...
¡y no puedo tener dos!

CANTADO

ROSARIO.--(IMPRESIONADA POR ESTA DECLARACIÓN DE LOLA)

¡Lola!...
Perdóname, por piedad.
¡Lola!...
Eres más buena que yo.

(SIGUE TODO EL NÚMERO EXACTAMENTE LO MISMO QUE SE CANTA EN LA ZARZUELA) (HASTA QUE DICEN LAS DOS A UNIS):

LAS DOS.--

¡Mas bendigamos
aquella cieguera,
si hoy brilla por fin la verdad.

(SE VAN LAS DOS CANTANDO UNIDAS POR LA PRIMERA ~~WWWEEERER~~ DE LA DERECHA) (POR EL FONDO LLEGAN HEREDIA Y JOSE LUIS; ESTE MOSTRÁNDOSE AL PRICIPIO MUY INQUIETO) (HEREDIA, SIN ABANDONAR SU GUITARRA)

SIGUE CANTADO

HEREDIA.--

Don Joselito, despacio.
Por muy arrastrao que sea
un padre, es un padre.

JOSE LUIS.--

~~WUHEWU~~ ¡Claro!

HEREDIA.--

Y su hijo es siempre su hijo

JOSE LUIS.--

Si no dice usted otra cosa,

HEREDIA.--

Heredia...

¡Bastante digo!

(PROPONGO SUSTITUIR LA FRASE "BASTANTE DIGO" YA ESCRITA POR BARRIOS EN EL PAPEL DE MUSICA POR OTRA DE LA MISMA MEDIDA Y DE LA MISMA ASONANCIA, QUE DÉ PIE MEJOR AL NÚMERO QUE SE AVENGINA. ESTA FRASE ES:)

HEREDIA.--

¡Pero el cariño!...

JOSE LUIS.--

--- un
Tú no sabes lo que es ~~un~~ cariño
ni un cruel desengaño de amor;
si rompiste un juguete de niño,
sentirás todavía el dolor.

HEREDIA.--

De cariño saber no quisiera,
que es a veces muy malo el saber.
Mientras tenga a esta fiel compañera...(POR LA
Tiene nombre también de mujer. GUITARRA)

JOSE LUIS.--

(SIGUE YA TODO EL DUO DE BARITONO Y TENOR, CON LA MISMA LETRA QUE TENIA EN EL ACTO TERCERO)

HABLADO SOBRE LA ORQUESTA

HEREDIA.--

Está bien ese cariño;

JOSÉ LUIS.-
(POR EL CENADOR)

pero márchese, señor.
Es que ya no soy un niño,
y éste pinta superior.
¿Hay juerga? ¡Bien! Tenga en cuenta
que vine en plan de conquistas.
¿Vá usted a alternar con juerguistas
que pasan de los cincuenta?
Usted es un hombre formal:
váyase. La vida es corta...
y el sol vuelve. Lo que importa
es que alumbre a cada cual.
No me voy.

HEREDIA.-

JOSE LUIS.-
HEREDIA.-
JOSE LUIS.-
HEREDIA.-

¡Qué obstinación!
Mi padre es...
¡Qué tontería!
Su padre es... Filosofía:
el que aquí manda.

(MIRA A LA DERECHA Y DICE:) ¡Perdón!
Ya continuaré otro día.

(Y HACIENDO UNA REVERENCIA SE RETIRA HACIA EL FONDO, POR
DONDE DESAPARECE; JOSE LUIS SE DIRIGE ENTONCES EL ENCUEN-
TRO DE LOLA; A QUIEN ACABA DE VER SALIENDO POR LA DERECHA)

C A N T A D O

(RECITADO, LO MISMO QUE EN LA ZARZUELA)

LOLA.- (CON SERIA PERO CARINOSA RECONVENCIÓN)
¡José Luis!

JOSE LUIS.-
LOLA.-

¡Lola!
Usted
no está en su juicio.

JOSE LUIS.-
LOLA.-

¿Por qué?
¿Qué busca usted aquí?

JOSE LUIS.-
LOLA.-

¿Yo? ¡A tí!

JOSE LUIS.-

¿Sabe a quién espero?
Sí;
¡ya lo creo que lo sé!
¡Y lo detesto!

LOLA.-

¡Chiquillo!
un padre...

JOSE LUIS.-

El hombre que hacía
llorar a mi madre... ¡Había
de ser él, él!...

LOLA.-

¡Pobrecillo!
¿Qué le ha hecho?

JOSE LUIS.-

Nada... querer...
no quererte... ¿entiendes?... No...
¡Quererte, no! Apetecer,
no más, lo que adoro yo.

(AQUI ARRANCA EL GRAN DUO DE LA LOLA Y EL TENOR)

JOSE LUIS.-

Mi padre no puede aspirar
a darte, de veras, su amor.

(Y SIGUE TODO EL DUO HASTA EL FINAL)

LA LOLA SE VA A LOS PUERTOS.

Página 22 de la parte de canto y piano.

HEREDIA.-con la sonanta.

DIEGO.- ¿Cómo?

M U S I C A

(RECITADO MIENTRAS QUE HEREDIA SE ENTONA CON LA GUITARRA)

HEREDIA.- No se me impaciente.
Cuando una cosa se dice
al amor de una guitarra,
debe sonar a suspiro
que del corazón se escapa.
Usted me habla de la Lola,
yo contesto con el alma,
y usted solito se entera
y a mí solito me basta.

C A N T A D O

HEREDIA.- Azucena y amapola,
-azucena y amapola-,
se dan en el mismo tallo.
Y es una flor ella sola,
que en mujer se ha convertido...
¡y así ha nacido la Lola!

R E C I T A D O

DON DIEGO.- Pero, ¿qué es la Lola? ¿Es llama,
es flor, es sal y pimienta?

O T R A V E Z C A N T A D O

HEREDIA.- Es la esencia de lo jondo,
es el alma de la copla...
¡y algo que ya
no se estila en este mundo!

Mezcla de risas
con gotas de padecer.

¡Sal y pimienta,
nardo y clavel!

(Y SIGUE YA TODO COMO ESTABA)

LA LOLA SE VA A LOS PUERTOS

Página 66 de la parte de canto y piano.

(AL TERMINAR LA COPLA DE "OJITOS DE TERCIOPELO")

DON DIEGO.- (ENTUSIASMADO)

¡Ole la maravilla
de tu garganta!

JOSE LUIS.- (IDEM)

¡Viva, esa voz que suena
muy dentro del alma!

LOLA.- (AL VER A FERNANDO, EL COCHERO, QUE APARECE POR EL FONDO Y
AVANZA ATRAVESANDO ENTRE EL GRUPO DE LOS CAMPESINOS)

¡Vamos, Heredia!

JOSE LUIS.- (QUERIENDO RETENERLA)

¡Por Dios,
espera todavía!

LOLA.-

Tengo en Sevilla
muy pronto que estar.
Puede, si quiere,
oirme en el teatro.

HEREDIA.- (INTERVINIENDO)

El coche
ya espera:
¡comprendan "ustés"!
Los trenes no aguardan.

ROSARIO.- (ACERCÁNDOSE A LOLA)

Yo le pido
perdones,
porque fui mal pensada.

LOLA.- (CARIÑOSA)

Esas cosas no tienen
nada de particular.

MERCEDES Y CAMPESINAS.- (QUE SE ADELANTAN DEL GRUPO DE CAMPESINOS,
LLEVANDO EN SUS MANOS GRANDES RAMOS DE FLO-
RES)

Las rosas más rebonitas...etc

== == ==

(SIGUE TODO COMO ESTÁ HASTA EL FINAL DEL
AGTO PRIMERO)

LA LOLA SE VA A LOS PUERTOS (OPERA)

(Final del dúo de triples)

ROSARIO.- Canta para tu gente;
canta para que te jaleen.

LOLA.- Jamás
canté pa la gente;
que yo
pa mí sola canto.

(Orquesta)

ROSARIO.- Pues no
comprendo por qué
te dá
vergüenza cantar.

LOLA.- Por algo
muy grande será.

(CANTANDO LA COPLA) "Fragua, yunque y martillo
rompen los metales;
el cariñito
que yo a tí te tengo
¡ése no le rompe nadie!"

RECITADO

ROSARIO.- ¿Y éso no es cantar?

LOLA.- Pa mí.
Canto, pero oigo yo sola.

ROSARIO.- ¡Es tan mío lo que canto!...
¿Qué le encuentra usted a sus coplas?
LOLA.- Querer y olvido. A lo menos,
mientras se canta y se toca.

CANTADO OTRA VEZ

¡Ah!....

ROSARIO.- "Quiero y olvido" son cosas
que no se pueden juntar.

No me puedes convencer.
Las coplas engañan y matan
en labios de mujer.

LOLA.- (MOLESTA) Pues tú,
¡no cantes nunca, mujer!

RECITADO

ROSARIO.- Mis coplas, si yo cantase,
no serían angustiosas.

LOLA.- ¿Y quién te ha dicho que el canto
sólo es triste? ¡Quién te oiga!...
ROSARIO.- ¿También es alegre?

LOLA.- ¡Claro!
¡Siempre con la misma copla!

==

LOLA.- (ENTONANDO DE NUEVO LA COPLA, CON MÁS BRÍO)
"Fragua, yunque y martillo
rompen los metales.
El cariñito
que yo a tí te tengo
¡ése no le rompe nadie!"

(ENTRAN HEREDIA Y JOSÉ LUIS)

.....
.....

(CUANDO LA LOLA, SEGUIDA DE HEREDIA, SE ENCAMINA A LA PUERTA DE LA CALLE, APARECE EN ELLA DON DIEGO, QUE VUELVE)

DON DIEGO.- (EXTRAÑADO, INTERROGA CON LA MIRADA A LOLA, QUE NO LE RESPONDE)
¿Qué ha pasado?

Me figuro
que ~~(la Lola)~~ te ha molestado.

(esta cosa pesa)

LOLA.-

¡Y no lo consiento!
Escuche tranquilo,
Don Diego.

DIEGO.- (A JOSE LUIS)

Ya puedes
pedirla perdón.

J. LUIS.- *(A Lola)*

~~Perdóneme, Lola.~~

70 te pido disculpa

DON DIEGO.-

La Lola
sagrada tiene que ser,
¡y no se te olvide a tí
jamás!

¡Una artista sin par!...
(Orquesta)

J. LUIS.- (A SU PADRE)

Por mí
puede estar tranquilo.

LOLA.-

Aquí
nada ha sucedido.

HEREDIA.- (INTERVINIENDO) (A DON DIEGO)

Está viendo usted visiones.

DON DIEGO.- (A HEREDIA)

Yo bien me sé lo que digo.

ROSARIO.- (AVANZANDO Y DIRIGIÉNDOSE A DON DIEGO)

¿Me escuchas a mí?

DON DIEGO.- (AL VERLA)

¿Pero estabas tú, sobrina?

ROSARIO.-

Yo misma.

DON DIEGO.-

Perdón te pido.

ROSARIO.-

Quiero que me oiga usted.

He sido yo

la que ha pecado.

DON DIEGO.- (APARTÁNDOSE CON ROSARIO A UN EXTREMO DE LA ESTANCIA)

Tendrás que inventarlo.

LOLA.- (A JOSE LUIS, FORMANDO GRUPO CON HEREDIA)

¿De modo que vive en Sevilla?

J. LUIS.- ~~(TRANQUILLO)~~

~~Para escucharla he venido.~~

*70 una pa-
sa para
chale*

LOLA.- (PARA SÍ, COPLEANDO)

No me pidas tú mis coplas,
que me voy a transtornar;
que las coplas que se cantan
~~lo mismo vienen que van.~~

con el viento se van

